
	INSTITUCIÓN EDUCATIVA HECTOR ABAD GOMEZ		
	Proceso: GESTIÓN CURRICULAR	Código	
Nombre del Documento: GUÍA DE TRABAJO PARA LA ATENCIÓN DE ESTUDIANTES EN LA PRESENCIALIDAD – JORNADA SABATINA		Versión 01	Página 1 de 7

INSTITUCIÓN EDUCATIVA HÉCTOR ABAD GÓMEZ			
DOCENTES: Llobaida Milena Calle Moreno		NÚCLEO DE FORMACIÓN: COMUNICATIVO	
CLEI: 4	GRUPOS: 403, 404, 405, 406 y 407	PERIODO: 3	SEMANA: 23
NÚMERO DE SESIONES: 1	FECHA DE INICIO: JULIO 22 DE 2023	FECHA DE FINALIZACIÓN: JULIO 28 DE 2023	

PROPÓSITO

El propósito de este texto es identificar una secuencia narrativa como una porción de información que trata acerca de una misma idea, tiene que ver con la relación existente entre las acciones que configuran la trama del relato, su estructura y orden interno. Es decir, identificar las secuencias narrativas facilita la comprensión de las ideas centrales y por tanto de la idea global.

ACTIVIDAD 1 (INDAGACIÓN)

Responde las siguientes preguntas teniendo en cuenta tus conocimientos previos:

1. ¿Qué significa para ti la palabra turpial?
2. ¿Crees que todos los turpiales son iguales?... Argumenta tu respuesta.

ACTIVIDAD 2 (CONCEPTUALIZACIÓN)

EL TURPIAL QUE VIVIÓ DOS VECES

Había una vez un turpial muy viejo.

Eso se dice fácil, ¿pero ¿cómo podemos saber la edad de un pájaro? A ellos no se les ponen blancas las plumas, no cargan bastón para andar, ni el canto se les vuelve ronco en la garganta.

Sin embargo, sabemos que ese turpial tenía más años-pájaro que cualquier otro, a pesar de que él mismo no sabría decir hace cuánto tiempo exactamente, empezó a volar en las sábanas de Barquisimeto, su lugar de origen.

Cuando pensaba en eso, lo primero que aparecía en su memoria era un cielo claro y azul y una luz muy brillante; pero había un recuerdo muy lejano, que él conservaba como el más importante de su vida. Veamos de qué se trataba.

Acababa de abrir los ojos sin saber dónde estaba, intentó estirar su cuerpo y moverse, pero no lo logró. Desde la incomodidad de su cascarón, se preguntaba sobre la vida y su sentido. ¿Valía la pena vivir así?

Ese fue el primer pensamiento de su vida; pero, después, sintió un fuerte cosquilleo por todo el cuerpo. Cuando por fin vio el mundo, le pareció una gran esfera que no tenía fin. Lo comprobó, después, cuando avanzó unos pasos, sacudiendo con cierto temor sus pobres alas, sacó la cabeza por el borde del nido y miró alrededor.

Desde lo alto de un gran cactus pudo visualizar una llanura silenciosa. La sabana estaba toda cubierta de tunas, cardones, y algunos árboles pequeños y torcidos. Y más allá, mucho más allá, donde el cielo y la tierra se unían, había una raya negra, desigual, era la ciudad de Barquisimeto. Y a pesar de ser él tan pequeño lo tentaba. Pero seguramente nunca conseguiría llegar hasta ella. Esos fueron los primeros momentos del turpial.

A él, como a otros le llegó su hora de partir del nido, encontró una compañera. Se puede decir que levantó una familia de pichones. Pero terminó quedándose solo, porque el turpial no es de los que vuela en bandadas, alborotando el aire con sus chillidos. Él prefería volar sin compañía, cantando para sí mismo y para quien quisiera escucharlo, pero de lejos y sin molestar. Un tipo así quizá nos parezca un poco presumido; pero, después de todo, cada quien es como es y hay que respetar a los demás.

El pájaro andaba como en la mitad de su vida, cuando le ocurrió algo terrible que iba a cambiar por completo su historia.

Un día, mientras comía distraído una tuna madura, descubrió algo que le cortó el aliento. Allí mismo, a sus pies, vio a uno de sus depredadores más terribles. Había visto a otros como ese. Era un cachorro de hombre, por eso le tenía miedo y claro que venía con malas intenciones. Él lo sabía. "Tiene una honda", per No había terminado de pensarlo, cuando ya el muchacho estaba a punto de disparar.

Pero el turpial tenía confianza en la velocidad de sus movimientos, así que no se apresuró demasiado. "Mejor será que evitemos problemas se dijo, sin olvidar hundir

su pico por última vez en la pulpa de la fruta. Inmediatamente levantó vuelo y la piedra disparada se perdió entre los cardones.

Un rato después, se paró a descansar en la rama de un cují. No dejaba de pensar en su almuerzo. ¡Aquella hermosa tuna que había tenido que dejar cuando todavía conservaba la mitad de su pulpa! Estaba tranquilo, pensando que a esas alturas el muchacho debería andar muy lejos; pero se equivocaba, el joven tenía buenas piernas y lo encontró enseguida. ¡Allí estaba otra vez, rodilla en tierra, con la honda estirada a lo más, lista para el ataque!

Esta vez, no tuvo tiempo de ponerse a salvo. El zumbido de la piedra cortó su respiración y al mismo tiempo sintió un golpe terrible y todo desapareció en la oscuridad. Apenas cayó en tierra sin conocimiento, el muchacho voló a cobrar su presa, pero cuando vio que el pájaro aún estaba con vida, algo le tocó el corazón y decidió llevárselo para su casa.

"Un turpial nada menos!" Los turpiales cantan bien", sentenció la mami Si se cura, lo vamos a poner en una jaula". Lo atendieron bien en esa casa de eso no cabía duda, y en el fondo, les agradecía a todos el interés que se tomaron en salvarle la vida. El turpial permaneció mucho tiempo encerrado en una jaula. Entonces, se dedicó a dormir lo más que pudo. Desde el principio había descubierto que quien permanece dormido, en realidad no está preso.

Los primeros días, el muchacho venía a verlo a cada rato. También los grandes de la casa venían a verlo. Le hablaban, le ponían sobrenombres cómicos se reían. En realidad, estaban esperando que cantara, pero en vista de la terquedad del animal, se fueron retirando y no volvieron más. De veras no le hubiera costado nada complacerlos, pero era que no podía cantar. Se había quedado seco por dentro.

Ahora, el único que se acercaba por su prisión era el muchacho. ¿Es que quería congraciarse con él y hacerse el simpático como si nada hubiera pasado entre ellos? La verdad sea dicha, no le guardaba rencor. Él era simplemente un depredador, como el gavián que se lleva los pichones de los nidos, sólo que el gavián lo hace para comer y a él le gustaría poder hablar con el joven para preguntarle "Y tú ¿por qué?

Al muchacho no se le había ocurrido hacerse esa pregunta. Él tenía su honda. La había hecho él mismo. Tenía buena puntería y sentía el calorcito del orgullo cuando daba en el blanco con el primer disparo. Pero, al mismo tiempo, cuando se alejaba de la jaula, sentía algo extraño en su interior, algo que no sabía explicar con palabras. Casi sin darse cuenta, salía a caminar solo por la sabana y la honda seguía en el bolsillo de su camisa, pero a él no le provocaba tocarla.

A veces, se tendía en el suelo bajo los cardones y se ponía a mirar el cielo. De repente, oía cruzar un pájaro, se incorporaba y el corazón empezaba a latirle con fuerza. Después, regresaba caminando poco a poco, arrastraba los pies, pateaba

las piedras, aunque no sabía qué le pasaba. Pasaron varios días y ya no deseaba acercarse a la jaula.

También para el pájaro, la época de su cautiverio había sido la más triste y gris de su vida y hubiera llegado a ser la más larga, si....

Una mañana, de repente, apenas salió el sol, el prisionero, casi sin darse cuenta de lo que hacía, ¡sin pensarlo...arrancó a cantar!

Fue un impulso repentino y hasta se asustó al escucharse. ¡Hacía tanto tiempo que su cuerpo no vibraba de esa manera! Su corazón latió con fuerza, a cada segundo que pasaba, su canto se iba extendiendo por toda la casa, y él iba ganando confianza. Pronto su temor se cambió en alegría.

El sol brillaba como nunca.

En un momento, toda la gente de la casa se reunió en el patio, en medio de un gran alboroto. Venían a presenciar un milagro que ya nadie esperaba. "¡El turpial! ¡El turpial está cantando!"

También el muchacho llegó corriendo y se abrazó a la jaula. Estaba emocionado. No podía creerlo. Hubiera podido quedarse allí todo el día, escuchándolo.

Fue entonces cuando el turpial lo vio, se quedó mirándolo y dejó de cantar.

¿Qué había pasado?

Todos se miraron a las caras, asombrados. Por un momento, el muchacho y el pájaro se contemplaron fijamente.

El niño tenía un nudo en la garganta y el pájaro, también. Entonces, en medio del silencio, el muchacho hizo algo que nadie, ni siquiera él mismo, esperaba.

¡Simplemente abrió la puerta de la jaula y dio un paso atrás! El pájaro se colocó en posición de despegue. Vaciló unos segundos como si no estuviera seguro de lo que iba a hacer. Con tanto tiempo fuera de uso, ¿tendrían sus alas las fuerzas suficientes para...

¡Quién dijo miedo!

El pájaro salió despedido por la abertura, al torcer el rumbo hacia arriba, sus alas se sacudieron con fuerza y casi golpearon la cara del niño y fue como si le gritara" ¡Adiós! ¡Gracias! ¡Te espero en la sabana!"

Y el pequeño se quedó mirando a las nubes, por encima de los tejados, hasta que ya no hubo más pájaro en el aire.

Libre y satisfecho, el turpial voló a ras de los cardones por la inmensa sabana. Ya no era fugitivo. Nadie lo perseguía, ahora se deslizaba suave y elegantemente en el aire como jugando con el viento.

Sí. Seguro que su amigo volvería alguna vez por sus dominios... pensó, agregando como quien guiña un ojo:" pero la honda me la dejás en la casa, por si acaso".

En ese momento, el viejo turpial descubrió que volar era como cantar: una fuerza que duerme allá adentro y despierta cuando somos felices.

Autor: Salvador Garmendia.

ACTIVIDAD 3 (APLICACIÓN Y EVALUACIÓN)

TALLER COMPLEMENTARIO

1. ¿Quién es el protagonista de la historia: el chico o el turpial? Justifica tu respuesta
2. ¿En qué lugar se presenta el problema de la narración?
3. ¿Qué cambio tuvo el personaje del muchacho después del encuentro con el turpial?
4. ¿Qué sentía el turpial sobre lo sucedido con el niño?
5. Encuentra la información falsa en cada proposición y cámbiala.

-El turpial, desde la tranquilidad de su cascarón, se preguntaba sobre la vida y sus secretos.

-El pájaro estaba empezando a vivir, cuando, de repente, le ocurrió algo terrible que iba a cambiar su historia por completo.

-Apenas cayó en tierra sin conocimiento, el muchacho voló para ayudarlo. El huésped, casi sin darse cuenta de lo que hacía, sin pensarlo... ¡arrancó a volar! Libre y atemorizado, el turpial voló a ras de los cardones por la inmensa ciudad.

6. Explica la relación entre el momento en que nace el pájaro y el momento en que recupera la libertad.

7. Numera la información de acuerdo con el orden de sucesos expuestos en el texto.

-El niño hiere al turpial y lo lleva a su casa. _____

-El turpial vive nuevamente. _____

-El turpial descubre la belleza del mundo. El muchacho libera al pájaro de su prisión.

-El pájaro silencia su canto. _____

-El turpial disfruta de las bondades de la naturaleza. _____

8. Haz un resumen del cuento teniendo en cuenta su estructura: inicio, desarrollo y desenlace.

9. Juzga los cambios en la personalidad del chico:

-Antes de haber cazado al turpial:

-Mientras lo tuvo en casa:

-Cuando decidió abrir la jaula:

10. ¿Por qué la pérdida de libertad puede equipararse a la muerte? Explica tu respuesta

11. Escoge la opción que mejor caracteriza al turpial

- a. Un animal que vuela y disfruta la vida.
- b. Un pájaro solitario que ama volar.
- c. Un pájaro que reflexiona y ama la vida.
- d. Un ave que admira la naturaleza y le gusta cantar.

12. La expresión "También para el pájaro, la época de su cautiverio fue la más triste y gris de su vida", significa:

- a. Que el niño y el pájaro tenían la misma sensación.
- b. Que el niño sabía lo que sentía el pájaro.
- c. Que el niño y el pájaro tenían sentimientos distintos.
- d. Que el niño era indiferente a lo que sentía el pájaro.

13. Al final, ¿qué surgió entre el turpial y el niño?

- a. Amistad.
- b. Resentimiento.
- c. Olvido.
- d. Temor.

14. Dibuja un turpial, coloréalo, consulta sus características y tradúcelas a inglés.

FUENTES DE CONSULTA:

<https://www.google.com/search?q=la+comunicacion+asertiva&oq=la+comunicacion+asertiva&aqs=chrome..69i57j0i512i9.8102j0j7&sourceid=chrome>

<https://www.google.com/search?q=imagenes+de+comics&oq=imagenes+de+comics&aqs=chrome..69i57j0i512i9.5712j0j15&sourceid=chrome&ie=>

